

17. ENCARNACION DEL IDEAL DE UNA COMUNIDAD DE CORAZONES Y DE TAREAS

Plática del 19 marzo 1968

Schoenstatt, Iglesia de la Adoración

Querida Familia de Schoenstatt:

La fiesta de hoy nos brinda una nueva oportunidad para encontrarnos en una fiesta de familia, más aún, en una fiesta de familia de sello original. En este contexto, surge espontáneamente la pregunta: ¿Qué esperamos de esta celebración? ¿Qué esperamos de su carácter familiar? ¿Qué esperamos de su sello original?

1. A la primera pregunta: ¿qué esperamos de esta celebración familiar?, podemos contestar fácilmente. Si es una fiesta de la Familia, sin duda que esperamos de ella una profundización del espíritu de familia. Del espíritu de familia tal como actualmente va formando y gravita en toda la Familia, desde el punto de vista de una fusión de corazones; fusión de corazones entre la cabeza y los miembros y fusión de corazones de los miembros entre sí. Esperamos, por eso, una profundización de esta múltiple y recíproca fusión de corazones.

¿Qué significa esto para nuestras comunidades femeninas? ¿Qué significa para nuestras comunidades masculinas? Sabemos que una comunidad femenina se consolida siempre, primariamente, a través de una comunidad de corazones. A las masculinas, como acostumbramos decir, lo que primariamente las vincula, une y auna, es la comunidad de tareas. ¿Qué significa esto a la luz de la celebración de hoy? ¿A quién tendremos que dirigirnos, a nuestras comunidades femeninas o a nuestras comunidades masculinas?

En lo que se refiere a las masculinas, es evidente nuestra tendencia a convertir cada vez más a una comunidad, que formal y primariamente es de tareas, en una comunidad de corazones. Y la comunidad de corazones, propia de las comunidades femeninas, debe madurar más y más hasta llegar a ser una marcada comunidad de tareas. El ideal de una comunidad religiosa encierra siempre ambas cosas: comunidad de corazones y comunidad de tareas.

Puesto que nosotros queremos ser un reflejo de la vida divina intratrinitaria -sabemos que la vida divina intratrinitaria se realiza en una indisoluble comunidad de corazones y de tareas- debemos y queremos extender las manos para alcanzar ese mismo gran objetivo. Además, no podemos olvidar que como comunidad religiosa somos parte de la Iglesia, y la Iglesia también quiere ser una comunidad de corazones como Cuerpo Místico de Cristo, y una comunidad de tareas puesto que tiene la misión, en último término, de dar forma al mundo entero. ¿Qué significa esto? Esto significa que quiere atraer e incorporar al mundo entero en el misterio del Cuerpo Místico de Cristo.

Si pensamos nuevamente en nuestras comunidades masculinas, surge la pregunta ¿qué podemos hacer para que la comunidad de tareas se convierta cada vez más en una comunidad de corazones? Esta es una pregunta que hoy preocupa a toda la Iglesia y, en el ámbito eclesial, en particular, a todas las comunidades religiosas masculinas. Es el caso de los jesuitas quienes hace poco tuvieron aquí, en Alemania, una especie de Capítulo General, en el cual resumieron el resultado de sus reflexiones y deliberaciones. Se plantearon esta pregunta: nosotros, que contamos con casi con 36.000 miembros, ¿cómo podemos llegar a ser una comunidad de corazones?

Pensemos, por ejemplo, en esa hermosa frase que hoy circula en nuestras filas de boca en boca: queremos llegar a ser una "colonia del cielo" ... ¿Qué significa esto? Ser reflejo del cielo, comunidad de corazones, comunidad de tareas.

Los jesuitas se preguntan ¿cómo podemos nosotros, que somos cerca de 36.000 varones, llegar a ser no sólo una comunidad de tareas sino también una comunidad de corazones? Comprendemos que preguntas de esta naturaleza preocupen hoy a muchos círculos. Hablamos con frecuencia de la falta de contacto entre los hombres. Hablamos con tanta frecuencia de la despersonalización del hombre actual, pero ¿qué queremos decir con ello? Significa la constatación de la gran carencia de una comunidad de corazones.

Pero ¿cómo puede realizarse una comunidad de corazones en una comunidad tan grande? La respuesta que encontró el Capítulo de los jesuitas en Alemania es la siguiente: "Las comunidades deben dejarse abarcar de una mirada"¹. De inmediato comprendemos lo que esto significa: una masa tan inmensa debe organizarse a partir de células más pequeñas.

Y si pensamos en nosotros, tenemos que decir que este hacerse asequible debe multiplicarse. No sé a cuál Comunidad debemos ir para aprender; quizás a la Comunidad de las Hermanas. Sabemos que lo que ha mantenido a las Hermanas como comunidad, a través de todas las luchas experimentadas en el último tiempo, ha sido, por sobre todas las cosas, la comunidad estrecha, la comunidad libre de curso, una comunidad perfectamente abarcable de una mirada. Pero no sólo la comunidad debe hacerse asequible sino que a ello se agrega la permanencia. Esta comunidad estrecha, compacta, "visualizable", debe permanecer desde el inicio hasta el final.

Pero esto aún no es suficiente. Desde el comienzo, pusimos énfasis en que, al mismo tiempo, estas comunidades "visualizables", se multiplicasen. Por lo tanto, en lo que respecta a la comunidad oficial, debemos no sólo subdi-

1. Ueberschaulich: que se deja abarcar con la mirada, donde cada persona es "visualizable", "asequible" para el otro. De "ueber" = sobre y "schausen" = mirar (equivale a "ueberblicken"). (N.T.)

vidir y luego multiplicar las Provincias, sino también, dentro del marco de la Familia, subdividir y multiplicar las Asistencias². Y la gran tarea de las Asistencias en las Provincias es siempre la misma: cultivar la comunidad de corazones.

Dios ha forjado nuestra Familia mirando la faz del tiempo actual. Y nosotros siempre nos hemos dejado forjar por él, esforzándonos por realizar todos sus deseos.

Ahora bien, ¿qué significa esto si lo referimos a nuestras comunidades masculinas? Significa tres cosas:

a) Cuidar que las comunidades en sí sean asequibles para sus miembros, y que también sean permanentes. ¿Cómo ocurre esto? Si pensamos en la estructura esencial de la Familia, esto significa constituir comunidades libres, en la forma en que hasta ahora han probado su eficacia.

b) Multiplicar estas comunidades permanentes más pequeñas en la forma en que acabamos de escuchar.

c) Además de todo lo anterior no olvidemos cultivar la correspondiente comunidad de mesa y techo. Varones que se mueven por todas partes, que de suyo llevan una vida nómada, pueden ser que intelectualmente lleguen a someterse a una gran idea unificadora, pero normalmente esto no crea una comunidad de corazones. La forma más rápida y eficaz de formar una comunidad de corazones es que este tipo de vida nómada, si es necesario, al mismo tiempo sea sustentado por una comunidad de techo y mesa. ¡Cultivemos, por eso, la comunidad de techo y mesa!

Pensamos, en este contexto, en los Padres de Schoenstatt: ¿qué les falta todavía? Una comunidad de techo y mesa asegurada. No tienen casa propia, y en la casa arrendada no tienen espacio suficiente. De allí que en esas condiciones queda un elemento esencial sin realizarse³.

2. En el Consejo Provincial de las Hermanas existen diversas "asistencias": un miembro del Consejo se encarga de la atención o "asistencia" de una Región determinada.

3. Actualmente la Comunidad de los Padres de Schoenstatt se ha establecido en el Monte Sion, en Schoenstatt, donde poseen su casa.

Si pensamos en las demás comunidades masculinas de nuestra Familia, sabemos que hay entre nosotros quienes no están supeditados esencialmente a vivir en una comunidad permanente de techo y mesa; pero, si de algún modo no se cultiva la comunidad de techo y mesa, no podemos esperar que en un tiempo despersonalizado y carente de contacto como es el nuestro, se pueda llegar a constituir una verdadera familia, una auténtica comunidad de corazones.

Si los días de celebración son días de recuerdo y de renovación, entonces debemos plantearnos nuevamente las siguientes preguntas: ¿qué esperamos de la fiesta de hoy para nuestra Familia? ¿Qué esperamos para aquellos que, por naturaleza, son fuertemente una comunidad de tareas? ¿Qué esperamos para los que son marcadamente una comunidad de corazones? Ya hemos dado respuesta a estas preguntas.

2. Otra pregunta que nos introduce un poco más en el verdadero objetivo de nuestras reflexiones es ésta: ¿qué esperamos del sello original que posee esta celebración familiar? La peculiaridad de esta fiesta familiar está determinada por san José, quien es hoy el centro de nuestra fiesta. ¿Cómo vemos a san José? Para decirlo en pocas palabras, lo vemos como la encarnación ideal de una comunidad de corazones y de una comunidad de tareas.

Encontramos la comunidad de corazones suficientemente expresada en el carácter de la Sagrada Familia, en la cual san José tiene una posición tan destacada. También si pensamos en los tres símbolos con que se suele representar a san José: instrumentos de trabajo, una azucena en la mano y el Niño en los brazos. ¿Qué significa la azucena? Significa aquello que nosotros tanto hemos apreciado en la Familia desde un comienzo: el espíritu de la Inmaculada, como la tierra madre de la Familia. Este espíritu dispone y regala en todas partes una profunda comunidad de corazones.

Y si pensamos en las características de la comunidad

de tareas, entonces recordamos los otros dos símbolos: los instrumentos de trabajo y el Niño en los brazos.

¡Instrumentos de trabajo! ¿Cómo se muestra san José en su propia familia? ¿Cómo se ha mostrado en la nuestra? ¿Podemos decir que como "ministro de finanzas" de toda nuestra Familia? El tiene una tarea que cumplir.

Cuando pensamos en el Niño en los brazos, entonces vemos a san José animado por una gran disposición a servir a Jesús y a su reino.

Creo que no debería decir más al respecto a fin de llegar más rápidamente al núcleo de nuestras reflexiones. Para ello nos preguntamos: ¿qué esperamos hoy de él en forma particular? Pienso que la respuesta es un profundo crecer en la comunidad de tareas, de acuerdo con su ejemplo. ¿Qué tareas tuvo él que cumplir? ¿Cómo las cumplió? San José se presenta ante nosotros como el gran ideal de una amplia y múltiple disposición a servir. ¿A quién sirvió? Al Dios vivo, a Jesús y a su Reino. Podríamos analizar en detalle todas estas afirmaciones en la Sagrada Escritura.

Pero, ¿cuál debiera ser el regalo que esperamos de esta celebración familiar? Un crecimiento más profundo en el ideal de la comunidad de tareas de nuestra Familia religiosa. Sin embargo, eso no basta. Pienso que deberíamos ver la comunidad de tareas desde el punto de vista de la transformación de la Iglesia y del mundo actual. Estamos experimentando realmente un profundo cambio social. Y este inmenso cambio social está unido esencialmente a una transformación en la disposición a servir a la gran tarea de la Familia, de parte de cada uno de sus miembros y agrupaciones.

Ahora la pregunta: ¿Cuál es el cambio? Apunta a una fortísima disposición corresponsable a servir, de cada uno de las agrupaciones y de cada uno de los miembros de la Familia. Se trata aquí, por lo tanto, casi podríamos decir, de una cierta desmistificación de la autoridad oficial.

En su último Capítulo, los jesuitas se detuvieron en el hecho de la inmensa e implacable crítica a las autoridades superiores -en manifiesto contraste con lo que ocurría antes- lo que conmovió a toda la Compañía de Jesús. ¿De dónde viene esta conmoción? Viene del hecho de que la Orden todavía no ha entendido suficientemente este fuerte cambio de la sociedad. Antes estaba en primer plano la autoridad oficial; expresada, sobre todo, por el carácter monárquico de los jesuitas. Mirando al pasado, casi podríamos decir que hasta se propiciaba una cierta aniquilación del individuo y de cada una de las agrupaciones. Por eso: ¡desmistificación de esta autoridad!

En cambio, ¿qué es lo que hoy se destaca en el primer plano de los cambios en el orden social y también en el orden eclesial? Todos podemos palparlo. Lo que aparece en primer plano es cada miembro de la comunidad y cada una de las agrupaciones. La orientación autoritaria de la Iglesia hoy se ha transformado fuertemente en una actitud básica cada vez más democrática. Se ha ido pasando de la paternidad a una cierta fraternidad, a un estar uno al lado del otro. El individuo está hoy fuertemente en primer plano. En esto consiste el cambio del orden social. Y con la transformación del orden social también debe transformarse naturalmente la voluntad de servicio.

En este contexto, uso una expresión que de suyo merece una explicación. Si queremos interpretar a la luz del espíritu moderno lo que es una comunidad de tareas, debemos expresarlo de la siguiente manera: es una comunidad de trabajo dotada de una fortísima voluntad de servicio responsable, una voluntad de trabajo responsable y de una fortísima voluntad de obediencia responsable. ¿En qué pongo el acento? En el responsable. Y esto en una forma tan propia y peculiar que, hasta cierto punto, se puede hablar de una desaparición funcional de la autoridad oficial. ¿En qué se fundamenta esa desaparición funcional? No puedo explicarlo ahora; pero sí puedo afirmar que, si no se produce

una elevación funcional del individuo, mañana o pasado mañana, estaríamos lamentando la muerte de fecundas comunidades religiosas.

Por lo tanto, ¿de qué se trata? ¿Cuál debe ser el objeto de nuestras reflexiones? Debe ser la comunidad de trabajo con la Familia total, con su misión, en el sentido del cambio del orden social actual; y esto, desde el punto de vista de la corresponsabilidad, de la voluntad de servicio, de la disposición a asumir tareas, de la obediencia.

Con esto hemos llegado a un cierto punto de reposo en nuestro pensamiento. Y si ahora ustedes se preguntan: ¿Por qué? Creo que la respuesta ya está dada. Pero ahora la voy a desmenuzar un poco. Esta acentuación corresponde a las corrientes espirituales que se dan en el ámbito de nuestra Familia, en el ámbito de todas las órdenes religiosas y en el ámbito de toda la vida eclesial.

En el ámbito de nuestra Familia, podemos tomar a nuestras Hermanas como tipo o exponente para la Familia total. En parte, diversas comunidades ya han escuchado el resultado del Capítulo General de las Hermanas. Una acentuación extraordinariamente fuerte de esta corresponsabilidad de cada persona y una fortísima descarga de la autoridad oficial. Y no crean que esto lo hemos deducido únicamente de lo que hoy está surgiendo. No, desde el principio fue pensado así, sólo que se ha ido desarrollando paso a paso. Y si a menudo se nos llamó la atención sobre el hecho de que en la mayoría de los casos hemos anticipado lo que el Concilio nos ha traído, también en esto ha sido así. Y esto es de gran importancia. ¿Perdices ustedes qué deben y qué quieren hacer las Hermanas? ¿Qué les ha aportado el Capítulo? Una acentuación extraordinariamente fuerte de la corresponsabilidad de cada personalidad fuerte y libre. De este modo se realiza la frase que hemos escuchado con tanta frecuencia, el himno que tantas veces y que con tanto gusto hemos entonado:

*¿Conoces aquella tierra, imagen fiel del cielo,
ese reino de libertad
tan ardientemente anhelado;
donde la inclinación a lo bajo
es vencida por la magnanimidad y la nobleza;
donde los menores deseos de Dios comprometen
y reciben alegres decisiones por respuesta...?*

¿Qué significa esto? Si hoy la autoridad oficial está cada vez más y más desvalorizada -ya no existe esa valoración que poseía antes- entonces el acento debe transferirse a las agrupaciones y a los miembros. ¿Y qué es lo que aquí cuenta? Si una personalidad libre asume plena responsabilidad, ésta debe aprender a decidir ella misma libremente. ¿Y qué significa esto para toda la educación? Podríamos examinar cómo hemos perseguido este objetivo desde un comienzo y cómo esto, a través de la situación actual, es fomentado ahora en forma extraordinariamente fuerte. También es la tarea que tenemos por delante para mañana y para pasado mañana en toda la Familia, no sólo para nuestras comunidades masculinas sino también para las femeninas. Lo que aquí vale por excelencia, vale también "secundum quid" para todas las agrupaciones femeninas de nuestra Familia. Puede ser que demoremos un poco más hasta que todos nos hayamos reorientado en el pensamiento y en la sensibilidad. Pero esto tiene que suceder; de lo contrario, no podremos cumplir nuestra misión. ¿Ven ustedes? La orientación de la Familia va hacia la desvalorización, la desaparición funcional de la autoridad oficial que exige una exaltación funcional de la corresponsabilidad de cada una de las agrupaciones y de los individuos. Aquí tendríamos que detenernos largamente, pero ahora no quisiera hablar tan largo como la última vez, y esta vez quisiera llegar a un fin.

Les recuerdo el interés que tienen todas las agrupaciones de la Familia por los resultados del Capítulo General de nuestras Hermanas ¿Por qué razón? Siempre es la misma

tendencia, la misma orientación. Si entramos en algunos detalles, quisiera recordarles que nuestros sacerdotes diocesanos de Schoenstatt han pedido ser introducidos más profundamente en toda la estructura, en las determinaciones y en las metas del Capítulo de las Hermanas. Lo mismo vale también para las Señoras de Schoenstatt y, en cierto modo, para la Federación de Mujeres. Por lo tanto, siempre la misma tendencia, el mismo anhelo. Tenemos, por eso, el derecho de esperar en esta fiesta una gracia como ésa, y a conocer, en esta medida, la dirección que se nos señala.

Además de esto, para nuestros sacerdotes diocesanos de Schoenstatt, en general, vale la consigna: "no sólo queremos ser una 'acies bene animata' (un ejército bien animado), sino también una 'acies bene ordinata' "(un ejército bien ordenado). En este sentido, nuestros Padres de Schoenstatt suelen usar la expresión: "queremos llegar a ser más y más una Familia ciento por ciento disciplinada; no sólo una Familia llena de espíritu, sino también una Familia enteramente disciplinada". Ciertamente, me puedo imaginar que hay círculos que no ven estas conexiones en forma suficientemente clara y se dicen: "ya es bastante con que seamos Familia...". Claro, si como Familia queremos limitarnos a llevar una existencia tranquila, puede ser suficiente. Pero lo que queremos es conquistar un mundo. Y sólo podremos conquistarlo si en un tiempo no demasiado lejano logramos conformar una comunidad cohesionada, ciento por ciento disciplinada y llena de espíritu, que no desgaste su energía vital en pensar siempre de nuevo cómo puede sentirse bien en la Familia sino que más bien se pregunte cómo puede prepararse para conquistar un mundo.

Pienso también ahora en la orientación que están siguiendo las órdenes religiosas. Los jesuitas, que han discutido largamente, y también los benedictinos, ¿a qué conclusión han llegado? Nos interesan sobre todo los jesuitas, ya que

ellos hacen descansar de modo singular toda su obra en la obediencia, incluso en la obediencia del entendimiento, en la obediencia ciega. Después de discutir con mucha franqueza, han llegado al siguiente resultado: "también nosotros debemos cambiar la orientación de nuestra Orden. Cada uno de los miembros debe ser un co-sabedor, cada miembro debe ser más un co-deliberante, debe participar más en la co-decisión". ¿Perciben ustedes hacia dónde se ha desplazado el acento?

En todas partes tiene que darse una revolución. La ha habido y la habrá por doquier. Solamente en la medida en que se escuche lo que Dios está diciendo a través de las circunstancias, todo puede llegar a ser fecundo, de manera tranquila y acelerada.

Los benedictinos han encontrado expresiones que de suyo se acercan más a lo que nosotros hemos designado como co-responsabilidad, co-deliberación. Pero no sólo co-deliberación, sino también "co-decisión" y "co-realización".

¿Se dan cuenta? Es siempre lo mismo. La tendencia es salir de lo oficial, sobre todo de la autoridad suprema, pero, al mismo tiempo, con un fuerte cambio de acento hacia la responsabilidad del individuo. Hoy se comienza a decir que el individuo es la comunidad. Así lo expresan también los jesuitas al decir: "Cada jesuita es la comunidad". Antes no era así. Cuando el jesuita aparecía como jesuita, tras él se escondía una mistificación, era "el jesuita". Esto quizás todavía dure un tiempo; pero mañana ya no será así. Mañana el calificado será el individuo. *El individuo es la Orden*; se valorizan la tarea, los logros de cada individuo, no la pertenencia a una orden. Así también ocurre en nuestras Hermanas y en las Ordenes en general. El que alguien pertenezca a una Orden, puede ser que en círculos pequeños signifique un título de honor, un reconocimiento, una predisposición positiva. Pero, en general, ya no es así. Por ejemplo, ahora en Aachen y en Würselen ya no se dice: "Son Hermanas Marianas", como índice de reconocida calidad, sino: ¿cuáles son sus logros? Logro personal frente a otros logros personales.

Ustedes comprenden cuán importantes son estas reflexiones, estos cambios de orientación. Qué altas son las exigencias que se le plantean al individuo, de forma tal que los superiores oficiales poco pueden aportar. Ustedes comprenden lo que quiero decir... Se trata de una orientación singular, de un cambio en la concepción sociológica actual, que pasa de la valorización de la autoridad oficial a la correspondencia de cada uno de los miembros y de cada una de las agrupaciones.

Me permito llamarles la atención de cómo aquí tenemos sangre de la sangre de la Familia, espíritu del espíritu de la Familia. Pregúntenle ustedes a los más antiguos de entre nosotros. En cuanto Schoenstatt se transformó de la Congregación Mariana en un organismo con vida propia, se escuchaba, por todas partes, en nuestros jóvenes estudiantes de teología, la expresión: "Yo soy la Federación". En ese tiempo existía sólo la Federación. Ahora tendríamos que decir: ¡Yo soy la Familia! Yo tengo que honrar a la Familia y no, en primer lugar, la Familia debe honrarme a mí. El individuo como tal es quien debe ser, al máximo, el portador de la responsabilidad más central. Cómo llevar a cabo esto en la práctica plantea preguntas de otro tipo que requerirían una mayor consideración. Lo mismo vale cuando pensamos en las corrientes al interior de la Iglesia: Con qué claridad se expresa hoy que la Iglesia no es la Jerarquía. La Iglesia es el pueblo de Dios; la Iglesia es el pueblo creyente. Es el pueblo quien tiene una tarea que cumplir. El pueblo es quien debe tener principalmente responsabilidad; no puede quedar en segundo plano, como un rebaño que se deja sacar la lana y la leche por la jerarquía. Así lo dijo una vez un francés, cuando se enfrentó con el tipo de autoridad con que cierta jerarquía maneja al pueblo. Su opinión era ésta: "Tal como un pastor maneja un rebaño y se sirve de él para sacar lana y leche, el rebaño no tiene otra cosa que hacer que dejarse llevar, decir siempre que sí, siempre "¡iaa", como un rebaño de ovejas, de buros..." Ustedes deben examinar lo que aquí formulo esque-

máticamente. Naturalmente no dejarán de percibir la cantidad de problemas nuevos que esto suscita.

Hay una pregunta que se va a plantear dentro de un tiempo previsible: "¿Qué concepción de la autoridad ha producido más anomalías? ¿La antigua o la nueva?" ¿Dónde encontramos el justo medio? Esta es la obra maestra hacia la cual podemos y debemos aspirar.

Creo que con esto ya he preparado el tema... Podríamos titularlo así: *¿Cuáles son los rasgos de una responsable disposición a servir, disposición a trabajar, disposición a obedecer, en el sentido del cambio del actual orden social?* Si tienen tiempo, prefiero dar una segunda plática para explicar esto más en detalle, porque creo que de algún modo el terreno ya está preparado. Ustedes se dan cuenta de que todo esto se refiere a la capacidad de 'tomar el toro por las astas'. Habría que reflexionar aquí muy seriamente sobre lo que Dios quiere regalarnos hoy, en esta fiesta familiar, junto al crecimiento de la comunidad de corazones y en relación al crecimiento de la comunidad de tareas. Luego lo veremos, si nos queda tiempo para esto. Sería una lástima que tuviéramos que pasar demasiado rápidamente sobre estas ideas que ahora apenas han sido tocadas.

En fin, quiera la Santísima Virgen protegernos y san José ayudarnos para que, a semejanza suya, pero en el sentido de la moderna transformación del orden social, crezcamos más profundamente en la responsable disposición a servir, en la comunidad de tareas y en la disposición a obedecer. Amén.